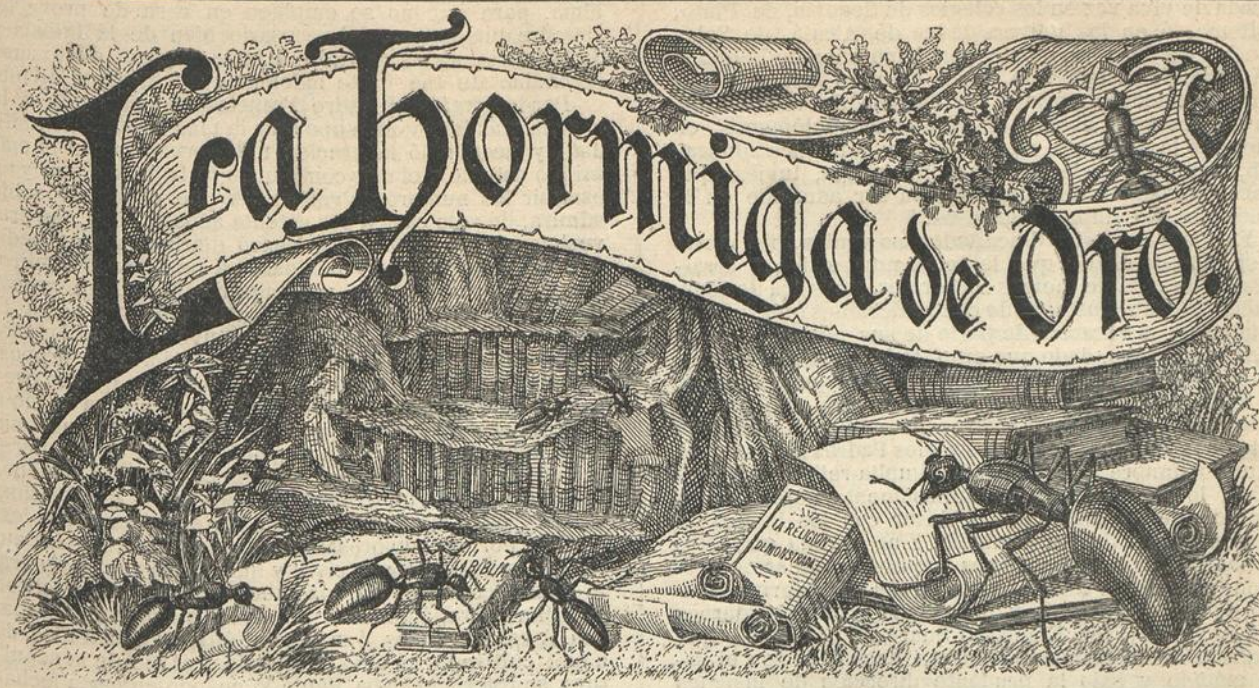




PRECIOS DE SUSCRICION.

En toda España directamente . . .	{ al año.	41'00 Ptas.
Por medio de corresponsal.	{ semestre	5'50 »
Portugal.	{ al año.	12'50 »
Demás naciones del convenio postal.	{ semestre	6'25 »
América y Filipinas.	{ al año.	17'00 »
	{ semestre	18'00 »
	{ al año.	23'00 »

NÚMEROS SUELTOS, UN REAL.

Anuncios á 2 reales linea.—De preferencia á 4 reales.

PUNTOS DE SUSCRICION.

EN BARCELONA: en esta Administración, Baños Nuevos, 16, 1.º, principales librerías y centros de suscripción de España y Extranjero y en casa de nuestros corresponsales.

Todos los pedidos deben hacerse acompañados de su importe.

Se remitirán números para la venta á razón de seis cuartos ó sea 18 cént. de peseta uno.

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES.

EL PADRE F. SUAREZ, S. J.

El Padre Francisco Suarez, á quien el mundo literario conoce bajo el glorioso dictado de «Doctor eximio», con que el Papa Paulo V le honró en alguna de las cuatro ó cinco cartas que le dirigió en diferentes tiempos, aunque siempre con ocasion de sus luminosos y fecundísimos trabajos en explicacion y defensa de la ciencia y de la fé católica, y de la supremacía de la Iglesia sobre los poderes cristianos, nació de noble sangre en la ciudad de Granada, el día 5 de Enero del año 1548, ó, como afirman algunos, en 1549.

A los 17 años de edad se hallaba estudiando el tercer curso de Derecho en la universidad de Salamanca, cuando, movido por los elocuentes sermones que en aquel emporio de la ciencia católica y española predicó durante la Cuaresma del año 1565 el célebre Padre Juan Ra-



mirez, de la Compañía de Jesus, se determinó á trocar las esperanzas del siglo por los bienes del estado religiosos; de terminacion en que tuvo por compañeros, segun su propio testimonio, á casi quinientos estudiantes, que en aquel mismo año, y movidos por la fervorosa predicacion del mismo Padre Ramirez, ingresaron en diferentes órdenes religiosas, de las muchas que felicísimamente cubrian entonces nuestro patrio suelo.

En nadie mejor que en el virtuosísimo y sapientísimo Padre Francisco Suarez ha tenido cumplimiento aquella conocida máxima cristiana, segun la cual; «tanto más profundos deben ser los cimientos echados por la humildad, cuanto más elevado ha de ser el edificio de ciencia y de virtudes que sobre ellos se construya.» ¿Quién creería, en efecto, á no referirlo la historia de este varon insigne, que el que habia de asombrar al mundo con la luz de su doctrina, ora ex-

plicada de viva voz en los colegios de Segovia, de Pinto, de Roma, ó en las universidades de Alcalá, de Salamanca y de Coimbra, donde, por disposición de Felipe II y á repetidos ruegos de aquel claustro universitario, ocupó la cátedra de prima por espacio de veinte años, ora expuesta por escrito en veinticinco volúmenes, en folio, que la imprenta, no ménos que la pública admiración, hizo, está haciendo y hará inmortales, tuviese que vencer gravísimas dificultades para ser admitido en la recién nacida Compañía de Jesús.

Y cuenta que estas dificultades no venían, por cierto de su falta de virtud, que la tenía muy sólida y arraigada, ni de falta de fuerzas corporales, pues era de constitución harto robusta; ni de contradicciones que sufriera en la religiosa vocación de parte de sus nobles progenitores y parientes, dado que eran todos cristianísimos, y á fuer de tales, habían de contar como el primero entre los timbres de su nobleza el tener un hijo ó pariente religioso, sino ¡pásmense nuestros lectores!... de su falta de talento, que, á juicio de los varios Padres graves, que, según costumbre inmemorial de aquella religiosa Corporación, lo examinaron escrupulosamente antes de ser admitido, no llegaba ni aun á frisar con los límites de una común y ordinaria medianía. Y no se diga que estos buenos Padres, como hombres que eran al fin se equivocaron; porque ahí está la historia del celeberrimo filósofo, teólogo, moralista y jurisperito para recordarnos que, al ver el joven Francisco Suarez el poco fruto que recababa de sus primeros estudios, hechos ya con el sabio método y bajo la prudente dirección de insignes maestros de la Compañía, suplicó repetidas veces á sus superiores que lo dedicaran á trabajos puramente manuales, puesto que, á pesar de sus esfuerzos, tan poco adelantaba, por consiguiente; tan poco valía para los mentales.

Necesitose una especie de divina inspiración, ó pre-visión sobrehumana, como queramos llamarla, tanto en el Padre Juan Suarez, Provincial de Castilla, para recibirlo en clase de Escolar en la Compañía de Jesús contra el unánime parecer de todos los consultores, como en el santo Padre Martin Gutierrez, encarcelado después en Francia por los hugonotes, ó herejes calvinistas, á su paso para Roma, á donde no pudo ir por haber muerto en la cárcel, y Rector á la sazón del Colegio de Salamanca, para retenerlo en los estudios, y fundar en él, aun á la vista de las pocas muestras que daba por entonces de talento, las más lisonjeras esperanzas á favor de la Iglesia y de la patria, y á honra de la orden religiosa, que, á pesar de su aparente nulidad, había querido, por el convencimiento, sin duda, que se tenía de su virtud superior, contarle entre sus hijos.

Y ¿cómo se hizo el milagro? nos preguntarán al llegar aquí no pocos de nuestros lectores. Pues el milagro se hizo acatando el joven Suarez la voluntad de Dios en las disposiciones de sus superiores, y fiando el resultado final de sus estudios en los auxilios de la gracia, alcanzados abundantemente por intercesión de la Virgen, de quien era devotísimo, y en sus propios esfuerzos, que, aunque ya hubiesen sido grandes, los redobló, y hasta los centuplicó, al estar completamente seguro de que Dios quería que estudiara para la salvación de las almas y la mayor gloria de su santo nombre.

Así es que, cuando el Padre Francisco Suarez era ya celebrado en todo el mundo católico y gradualmente tenido en el mundo protestante, y unos le llamaban, por su admirable sabiduría, «Autor gravísimo y celeberrimo Doctor», y otros le reverenciaban como «Universal maestro de su tiempo», y aun le tenían por «Un segundo Agustín»: á uno que en Coimbra le preguntó cándidamente; «si era verdad, según se decía, que gozaba del don de ciencia infusa», pudo contestarle con sencilla humildad y verdad entera: «que él, seguramente, cualquiera que fuese su ciencia, la atribuía, en primer lugar á Dios, fuente y dador de todos los bienes; pero que, después de Dios, también la atribuía á sus estudios y sudores: con los cuales, si se negaba el ingenio más obtuso, no podía ménos con el tiempo de producir algun fruto.»

No desvirtuaremos nosotros con alguna nuestra estas hermosas palabras del Padre Francisco Suarez: solo, sí, nos permitiremos, con ocasión de ellas, recordar á nuestros benévolos lectores que por algo dice el refrán: «más hace el que quiere que el que puede»; y que, como todos podemos y debemos querer llenar cumplidamente la misión á que Dios nos tiene destinados sobre la tierra, la falta de talento, por muchos pretendida, ó la sobra de apego á los bienes perecederos, que á muchos más ata los miembros del cuerpo, y aun las facultades del

alma, para que no se empleen en cosa de provecho siempre que se trata del necesario bien de la Iglesia y de la Patria, no les servirán, á buen seguro, de excusa razonable de tan triste indolencia del tribunal divino.

Por lo demás, el Padre Francisco Suarez, que á la ciencia más levantada supo unir la más profunda humildad, y acompañó la oración más fervorosa con el más asiduo estudio y el más continuado trabajo en dictar y en escribir los numerosos volúmenes que el mundo sabio admira, llegado casi á los setenta años de edad, tan provechosamente empleados, pensó diariamente en pedir á los superiores que lo destinaran á una casa de retiro, donde, con más espacio y tranquilidad, pudiera prepararse para el viaje, que presentía próximo, hacia la eterna vida. Hijo de obediencia, tuvo que contentarse con el tal cual descanso que los superiores le proporcionaron en Lisboa; donde, al mismo tiempo que se preparaba para la muerte, daba también la última mano á sus tratados de *Gratie divine*. Mas Dios, queriendo, sin duda, que el valiente é infatigable defensor de los derechos de la Iglesia, muriese, sino en la brecha, á lo ménos poco después de un empeñado combate y gloriosísima victoria, permitió que surgieran por entonces en la capital de Portugal dolorosísimas disensiones entre las autoridades eclesiástica y civil; y que el casi septuagenario P. Suarez contribuyera, más que nadie, con sus escritos de última hora, á devolver la paz á los ánimos perturbados. A estos escritos, ó más bien, últimas llamaradas de aquel cultivado ingenio, despedidas al pie de la sepultura, se refería el Papa Paulo V, cuando en carta fechada en Roma el 25 de Agosto de 1677 le exhortaba á perseverar, hasta la muerte, en la defensa de la libertad de la Iglesia, y le manifestaba la esperanza de que Dios premiaría en el cielo sus trabajos.

No pensaba, ciertamente, el Pontífice al escribir estas palabras que tan pronto hubiese de cumplir Dios sus esperanzas á favor del P. Suarez, el cual, herido de grave enfermedad, en que conservó el perfecto uso de potencias y sentidos, y recibidos con gran fervor los Santos Sacramentos y la bendición apostólica, y después de haber exclamado, con gran contentamiento de los circunstantes, que «nunca habría creído que fuese tan dulce el morir», dió su espíritu al Señor, muriendo tan santamente como había vivido, en la casa Bofesi de Lisboa, un mes más tarde, ó sea el 25 de Setiembre del mismo año 1677. Iba á cumplir los 70 años de edad, y tenía 54 de Compañía.

A. M. D. G.

SANTOS DE LA SEMANA

FEBRERO

25 Lunes.—Santos Matias, apóstol (*Antes †.— Hoy † en Mont-blanch*); Félix III, papa; Avertano, conf., carmelita; Sebastian de Aparicio, conf., franciscano.—Santa Erena, mr.

26 Martes.—Nuestra Señora de Guadalupe de Méjico.—Santos Nestor, ob. y mr.; Alejandro, Faustinián, Porfirio y Anicés, obispos y confesores; Valero, ob. de Zaragoza.—Santa Ebra, abadesa, virgen y mártir.—*Ciérrense las velaciones.*

27 Miércoles de Ceniza.—Santos Leandro, ob. de Sevilla y doctor; Basilio y procopio, confs.; Baldomero, monje y conf.—Santa Octavia, matrona romana.—*Abstinencia de carne.—Ayuno, y lo mismo todos los dias de Cuaresma, excepto los domingos, en los cuales, aunque no se ayuna, está prohibida la promiscuacion.—Hasta el dia 20 de Abril se gana la indulgencia de la Bula, y recibiendo los santos Sacramentos se puede elevar á plenaria.*

28 Jueves.—Santos Roman, abad; Cereal, Pópulo, Cayo, Serapion y otros muchísimos mártires, en Alejandría.—Santa Ela, virgen, cisterciense.

29 Viernes.—Santos Macario, Rufino, Justo y Teófilo, mr., en Roma.—*Abstinencia de carne.*

MARZO

1 Sábado.—Santos Suitberto y Albino, obs.; Siviardo, abad; Heracliano, ob. y mr.; Rosendo, ob. y conf.; Hiseio, ob. y mr. (*† en Tarifa*).—Santas Eudoxia y Antonina, mrs.

2 Domingo I de Guaresma.—Santos Jovino, Basileo, Pablo, Eraclio, Absalon y Lorgio, mrs.; Simplicio, papa y conf.—Santas Secundilla y Genara, mrs.

Barcelona 22 de Febrero de 1884.

UN RATO DE CONVERSACION

LA IGNORANCIA.

—Hasta ahora hemos hablado extensamente de la necesidad en que se hallan las generaciones presentes de elevar su nivel intelectual; hemos demostrado que España es una de las naciones en que ménos se estudia; pero ¿cree V. haber llevado á todos los ánimos esta convicción, y sobre todo, haber inspirado amor al estudio y al trabajo?

—Tan lejos de esto, que tengo por muy difícil vencer la inclinación torcida de las cosas; y la inclinación á la holganza y á la superficialidad es precisamente una de las mas arraigadas y más difíciles de enderezar.

—A propósito de esto me decía hace pocos días una persona que había leído estos artículos: V. juzga á los españoles como si fueran el pueblo ménos instruido de la raza latina, y olvida que en Italia la tendencia á la holganza está tanto ó más desarrollada que en España.

—Pero su nivel intelectual está considerablemente más elevado que entre nosotros.

—¿Está V. seguro de ello?

—Perfectamente. Empezce V. porque allí entender y hablar el latín es cosa muy corriente entre la gente ilustrada, porque esta lengua se estudia á fondo en la segunda enseñanza; y ya sabe V. que el latín es la base de los estudios serios, y el que forma el gusto con los grandes modelos de los clásicos antiguos y modernos que permite cultivar.

Añada V. que Italia es el país de las artes, que allí se tienen siempre á la vista las obras maestras del genio humano, tanto en arquitectura como en pintura, en escultura como en poesía, en música como en elocuencia, y que con esto, aun lo más ínfimo del pueblo ha adquirido gusto artístico, y sentimiento estético, que gradualmente le han ido llevando á enriquecer su espíritu con nociones históricas, con una ilustración que no deja de admirar al que viaja por aquella región.

¿Cuántas veces me ha sucedido, al recorrer las calles de alguna villa de Italia, salirme al encuentro algún muchacho al verme detenido delante de un objeto artístico ó de un monumento histórico, y empezar á decirme la época y el autor y las vicisitudes de lo que tenía á la vista, y acercarse hombres, y aun mujeres, añadiendo datos y ofreciéndose á enseñarme cosas notables, encareciendo su importancia y describiendo su mérito, para concluir, alargando su mano pidiéndome una propina!

Esto, que habrá podido observar cualquier viajero, le habrá hecho volver, como á mí, los ojos á nuestra patria, y comparar.

¿Cuántas personas hay en cada pueblo de España que sepan, como lo saben hasta las mujeres y los niños en Italia, la época á que pertenece su iglesia, el mérito ó los defectos que tenga, los cuadros y objetos de arte que existen en su recinto, el nombre de sus autores, la historia de su pueblo y su antigüedad?

¿Cuántos sacristanes no se quedan con la boca abierta cuando les pregunta algún extranjero por ciertos detalles del templo en que sirven, y con qué indiferente distracción no escuchan los datos que les oyen, tomados de las guías que les acompañan! Oiga V. á los sacristanes de Italia, y si esperan buena recompensa, hasta le marearán á V. con sus discursos crítico-históricos sobre el templo que le muestren.

Y pasando á otro género de personas; examine V. á nuestros más famosos revolucionarios, vea V. los estudios

que han hecho, los conocimientos que poseen, y compare con los italianos. Aquí, con audacia, con charlatanería y con arte para intrigar hasta para escalar los más altos puestos. Pero en Italia, empezando por el conde de Cavour, que era una cabeza de primer orden, hasta el actual Ministro Mancini, que es un canonista consumado, han tenido una serie de hombres superiores en saber y en talento, que han sabido preparar, organizar y consolidar una obra y una hacienda revolucionarias difícilísimas, dada la diversidad de razas y de intereses que debían encerrarse dentro de la unidad nacional.

Aquí, en España, hemos tenido hombres de la profundidad de Espartero, de la ciencia de Odonell, de los conocimientos de Prim, del saber de Serrano, de la ilustración de Ruiz Zorrilla. Así ha salido su obra; no han creado nada que tuviera piés ni cabeza, y por consiguiente que durara más de cuatro días.

Si algo se ha hecho estable en España en favor de la revolución ha sido por los pocos hombres de saber, que se han refugiado en los partidos templados para dar más solidez á su obra reformadora.

—De suerte que de esto ha resultado un bien para España, pues si los caudillos de la revolución hubiesen añadido á sus condiciones naturales la sabiduría y el talento, que dan en otros pueblos la preeminencia á los que se ponen al frente de sus destinos, su obra revolucionaria hubiera tenido una vitalidad muy diferente de la que ha tenido.

—Así es en efecto; pero en cambio tampoco los católicos hemos tenido muchos caudillos que oponerles con las condiciones debidas para la defensa de la verdad. Y eso que, por más que digan, en España, sobre todo, los católicos son los que más alto conservan el nivel intelectual.

—¿Cómo se reirán de esta afirmación los ilustrados á la moderna que se figuran haber roto todas las trabas que sujetaban la razón á la fé, y haber elevado su entendimiento por espacios antes desconocidos!

—Pues nada más cierto. Los católicos, en primer lugar, estudian más porque huyen y de la disipación á que suelen entregarse los que se llaman ilustrados, ó racionalistas, ó liberales; y porque la ley del trabajo la aceptan por virtud, y lo que no harían por inclinación lo hacen por deber moral.

Además, el católico tiene la ventaja sobre el racionalista de que todo lo que sabe es verdadero, y el otro, entregado á los vuelos de su razón limitada, ó guiado por las autoridades de su escuela filosófica, sabrá mucho, pero tendrá un gran acopio de errores, cargamento de mucho efecto pero de ningún valor en la realidad.

Lo que sucede es que los católicos, viviendo en esta atmósfera de indolencia y en esta falta de estímulo que la superficialidad de la época ha tendido sobre nosotros, no han elevado el nivel moral á la altura de las otras naciones; y por consiguiente les alcanzan, aunque en menor escala que á los racionalistas, las observaciones que se nos han ocurrido al estudiar este punto.

—¡Lástima que no podamos llegar á un final práctico: á buscar el medio para corregir este mal que lamentamos!

—Sucede con esto como con los sermones; si todo el mundo cumpliera los preceptos que se predicán, todo quedaría remediado. Si después de comprender la necesidad de estudiar, de trabajar, para sacar del talento ó las aptitudes de cada uno lo que pueden dar de sí, se pusiera manos á la obra, el mal desaparecería pronto; la holganza quedaría proscrita, y en el estudio se encontrarían los puros goces del que da á su inteligencia el desarrollo para que ha sido formada, y se alcanzaría así mismo la manera de ser útil á los demás, llenando una

mision en la tierra, que indudablemente hemos recibido al venir al mundo, y que la generalidad olvida.

Sin embargo, los sermones ni son perdidos siempre, ni son perdidos todos; muchas conversiones se consiguen con ellos, y mucha reforma de conducta y mejora de costumbres producen. Lo que conviene, precisamente, es sondear los grandes males que son causa del malestar que experimenta la sociedad, y recordar á menudo los grandes deberes individuales que se dejan de practicar, y que, practicados, podrian remediar aquellos males.

Despues de esto, lo que importa es señalar con la precision posible estos deberes y facilitar la manera de cumplirlos.

—Pues bien; el mal en que nos ocupamos está ya bastante señalado. Ahora falta solo dar, á los que se hayan convencido de la necesidad de elevar el nivel moral por medio del estudio y del trabajo, los medios prácticos de realizar este deseo que hayamos podido inspirar.

Y esto lo trataremos en otra conversacion.

L. M. de Ll.

Mr. Enrique Laserre, el autor del conocido libro sobre la aparicion de la Santísima Virgen en Lourdes, del cual se han hecho más de cien ediciones, acaba de publicar un nuevo volumen dedicado á relatar el resultado de sus estudios sobre los milagros más célebres realizados en la gruta de Massabielle. Cinco son los que ha escogido y que relata con un interés, con una claridad, con una conciencia que embelesan al lector y llevan á su ánimo la conviccion más completa.

La tipografía católica de los hermanos Casals ha hecho una traduccion de este precioso libro, y creemos que nuestros lectores verán con gusto el relato interesantísimo que hoy empezamos á copiar de esta edicion.

LA SEÑORITA DE FONTENAY

I.

En 1865 la señorita Juana tenia diez y ocho años. Su espíritu era vivo, su corazon entusiasta y su cuerpo ágil y fuerte. Iba, venia, corria, impulsada por esa febril alegría de la juventud que se dispierta á la vida y que nada quiere perder del maravilloso espectáculo que ofrece la naturaleza á las miradas de aquella edad feliz. Llena de fuerza y de salud, dotada de nervios delicados para sentir poderosamente, y de músculos de acero para obrar sin fatiga, le complacia el aire libre de los campos, arrostrando gustosa los rayos del sol, las ráfagas de viento y todas las intemperies de las estaciones; no impidiendo las escarchas y nieves del invierno sus paseos, excursiones y viajes de exploracion á través de los campos, prados y bosques que bordan el Meurthe.

Dios le habia concedido el don de una gracia exterior más encantadora aún que la belleza. Su fisonomía de líneas marcadas y firmes, sus rasgados ojos negros, su larga y sedosa cabellera cuyas trenzas rolladas formaban una corona, su flexible talle y su andar armónico daban á su persona no sé qué conjunto que llamaba la atencion y se fijaba en la memoria.

Educada en el convento del Sagrado Corazon de Nancy por sabias y piadosas maestras, recibió de ellas una educacion completa, segun el mundo, y perfecta segun la Iglesia. Formaron su inteligencia para amar lo bello y lo verdadero, y su corazon para amar el bien. Para ella el tipo del bien, de lo verdadero y de lo bello era, despues de Nuestro Señor Jesucristo y sobre toda criatura, la santísima Virgen inmaculada, á la que profesaba devocion ardiente. El más preciado titulo de gloria de la jóven era el de contar entre sus nombres de bautismo el de la Reina de los cielos, y de haber sido consagrada á esta Madre por excelencia. Firmaba siempre: «Juana María, Hija de María.»

Su padre era de noble linaje y ocupaba una situacion distinguida en esa parte eminente de la industria que confina en el arte y se confunde con él: el Sr. de Fontenay era director de las célebres cristalerías de Baccarat.

Los obreros que vieron á Juana, al salir de la cuna, dar sus primeros pasos en los prados de la manufactura, se complacian ahora viéndola jugar y correr por el parque como una gacela, ó tomar el camino de la ciudad, llevando en la mano ó bajo el brazo algun misterioso paquete. ¿Dónde se dirigia así cargada y doblándose á veces bajo el peso? Acompañada de una Hermana de la Caridad ó de su madre iba á la morada del indigente ó á la casa del enfermo á llevar lo necesario, y á veces tambien hasta lo supérfluo á algunos de esos pobres de quienes dice Jesucristo: «Lo que hiciéreis al menor de éstos, á Mí lo haceis.» Y hé aquí por qué todos en aquel país la querian con ternura.

Refiriendo al Señor todos los esplendores de la creacion, tributándole gracias por todos los bienes de que gozaba, y aceptando sus dones con gratitud, Juana se exhalaba inocente en la exuberante felicidad de vivir. Ante ella y en el camino que habia de recorrer veia la fortuna tender sus blandos tapices y sus guirnalda de bellas flores. Era la aurora y la primavera: en el jardin de su alma oia las aves del paraíso cantar el himno de la mañana. En sí misma todo era contento y fiesta, y todo gozo en torno suyo. El dia presente se llamaba Dicha, y el de mañana Esperanza. El cielo se presentaba puro, y á los admirados ojos de Juana el porvenir sólo prometia paisajes sonrientes y horizontes sin nubes. Felicidad, salud, juventud, riqueza, creencias cristianas, ciencia humana: Juana lo tenia todo... ¿Qué le faltaba? Nada.

Químico distinguido, á quien debe notables progresos la ciencia de la cristalería, el Sr. de Fontenay era un hombre cuyo mérito igualaba su rara modestia. Todo el mundo admiró en la Exposicion universal de 1867 las incomparables maravillas hechas bajo su direccion (1). Pero más y mejor que un sabio, era un hombre de fé y de caridad.

La poblacion obrera de Baccarat estaba siempre segura de encontrar en su paternal Director ayuda y socorro en todo trance. El hidalgo vidriero era venerado y bendecido por aquellas buenas gentes á las que dirigia hacia más de un cuarto de siglo en la gloriosa senda del trabajo, guiándolas al propio tiempo, con la preciosa enseñanza del ejemplo, en el camino de las prácticas religiosas; realizaba en su persona el tipo (por desgracia muy raro en nuestros dias) del industrial cristiano, y secundábale en esta tarea una esposa digna de él.

La bendicion de Dios habia descendido sobre aquella casa. Del matrimonio del Sr. de Fontenay con la señorita Marta de Froissard-Broissia, fueron fruto cinco hijos, de los cuales dos, Antonio y Marta, emprendieron el vuelo á su eterna patria desde sus primeros años: los tres restantes eran la dicha del hogar. El mayor, Enrique, seguia las huellas de su padre, y se complacia escudriñando á su vez, entre retortas y alambiques, los fecundos secretos encerrados por el Creador en la constitucion de los cuerpos. De solos diez ó doce años de edad en aquella época, su hermano José era ardiente, vivo, lleno de entusiasmo y vigor. Era una llama, pero una llama pura que ningun viento encorvaba hacia la tierra, y que subia por el contrario recta al cielo. Tenia, si es lícito expresarse así, toda la fogosidad de la inocencia. El primogénito era el fruto madurado ya: el más jóven era el broche rebosante de savia y á punto de brotar. Entre uno y otro Juana era la flor primaveral, abierta y perfumada... ¿Qué le faltaba á esta familia? Nada.

Pero nos engañamos. A esta familia y á Juana les faltaba alguna cosa: la desdicha.

Paseando por los vastos almacenes de Baccarat se tenian á la vista á todas horas las más brillantes muestras de la cristalería antigua y moderna. Aquí y allá, en magníficos vasos de cristal-muselina, adornados con flores al buril y artísticos arabescos, se veian grabados nobles apellidos, blasones antiguos é ilustres divisas. Por todas partes brillaban las arañas con innumerables almendras de cristal, las urnas, las copas, los candelabros, las girándulas de fuegos multicolores... ¡Ay! ¡ay! este es el momento de recordar, no sin estremecimiento, la melancólica y terrible estrofa del anciano Corneille:

(1) Véase cómo habla de él el ilustre químico Dumas: «El Sr. de Fontenay apenas salió de la escuela transformó la industria de los cristales, creando en su país la cristalería pintada ó decorada, que ha venido á ser entre nosotros objeto de importante comercio...» «La primera fabricacion de los vidrios de color, dice D. Emilio Muller, débese al Sr. de Fontenay, quien abrió gloriosamente el mercado á nuestros ingenieros vidrieros por el éxito de la cristalería de Baccarat, personificada durante treinta años en su Director, á quien debemos además interesantes estudios sobre los combustibles leñosos.» (Discurso de los Sres. Dumas y Muller, el 21 de Junio de 1879, bajo la presidencia del Ministro de Agricultura y Comercio, con ocasion del 50.º aniversario de la fundacion de la Escuela de artes y manufacturas).

*Toute cette félicité,
Sujette à l'instabilité,
En moins que rien tombe par terre,
Et comme elle a l'éclat du verre,
Elle en a la fragilité! (1)*

II.

Cierto día, á consecuencia de la fogosidad de los caballos ó de la poca destreza del cochero, Juana estuvo en grave peligro de perder la vida. Un choque violento é inesperado la arrojó fuera del vehículo, que volcó cogiéndola debajo, y aplastándola con su peso... No tuvo miembro alguno roto; pero este accidente, agravado más tarde por una caída de caballo, produjo en la organización de la joven un profundo trastorno cuyas secuelas debían ser con el tiempo mucho más funestas que una fractura.

Esas consecuencias, sin embargo, no fueron desde

luego muy sensibles. Aunque algo débil, Juana, al cabo de cierto tiempo, pareció suficientemente restablecida para que se le permitiese, durante el año 1867, realizar el constante deseo de su infancia de ir con su madre á pasar dos meses en la capital del mundo católico.

Allí vió al Papa Pío IX, y trajo, como precioso recuerdo de su piadoso viaje, un rosario que el Padre Santo tuvo en su mano durante toda la audiencia, y que desde entonces nunca se lo quitaba de encima.

En la memoria de Juana quedó impreso de un modo particular un episodio de aquel viaje. Paseando con su madre una tarde por los alrededores de Roma, vieron de pronto á corta distancia al augusto Sucesor del Príncipe de los Apóstoles, que había ido también á buscar por aquella parte el aire puro y la soledad. En aquel momento empezaba á llover, y el Papa subió al coche. Juana se precipitó á sus piés; diciéndole:

—¡Benedicidme, Santísimo Padre!



¡¡FAVOR!!

El Vicario de Jesucristo extendió sus venerables manos sobre la joven, diciendo:

—Yo te bendigo.

Luego, fijando en ella sus ojos penetrantes y dulces, añadió estas palabras:

—Y la santísima Virgen te bendecirá también.

Aquella peregrinación á Roma, y poética excursión á través de las encantadoras llanuras que bordan los Apeninos, la permanencia en la ciudad eterna, la feliz audiencia del Vaticano y la postración filial á los piés del Soberano Pontífice, fueron la fiesta suprema de su juventud.

En breve iban á bajar las sombras sobre aquella bella aurora y las prolongadas pruebas suceder á los goces efímeros.

(Se continuará.)

(1) «La dicha de este mundo está sujeta á inestabilidad; un leve soplo la disipa, y es frágil como el cristal cuyo brillo tiene.»

CRÓNICA DE LA SEMANA

13 de Febrero.—El general Serrano y el Sr. Balaguer conferencian con D. Alfonso. Empiezan á denunciarse coacciones en los preparativos electorales.

Lord Gladstone manifiesta en la Cámara inglesa, que según parte del general Gordon no están comprometidos Barber ni Kartum, y que se ha ordenado á la guarnición de Tokar que resista hasta la llegada de tropas inglesas.

Continúan las inundaciones en los Estados Unidos. El Missisipi se sale de madre.

14 de Febrero.—Reunion de diputados y senadores izquierdistas bajo la presidencia del general Serrano, la cual acuerda dar á su fracción el nombre de partido liberal-reformista y tomar por programa el último proyecto de mensaje presentado á las Cortes.

Se asegura que éstas se disolverán en Marzo y que las nuevas elecciones tendrán lugar en Abril.

Mr. Dilke asegura en la Cámara inglesa que el plan de Inglaterra en Egipto es retirar el gobierno del Sudan y conservar la línea de establecimientos del Mar Rojo.

En Edimburgo, Liverpool y otras ciudades se celebran meetings contra la política del Gobierno y otro en favor de ésta.

El *Mensajero del Gobierno* ruso anuncia que los turcomanos de Merv se han sometido solemnemente al Czar por no poder gobernarse a sí mismos.

15 de Febrero.—Se hacen esfuerzos en Madrid para lograr la conciliación de izquierdistas y fusionistas. En cambio los demócratas se separan de los primeros.

Alemania insiste en que Inglaterra tome el protectorado de Egipto.

La Cámara austriaca aprueba las leyes excepcionales.

Crisis ministerial en Servia. El Rey encarga la formación de nuevo ministerio al Sr. Garachianim.

Las fuerzas del Mahdi marchan sobre Tokar con ánimo de adelantarse á los ingleses.

16 de Febrero.—Los sagastinos se niegan á toda obra de inteligencias.

Mr. Grévy recibe al embajador español Sr. Silvela, y le dice que desea con ardor contribuir á la felicidad de la nación española y de su monarca.

El consejo de ministros de Francia acuerda, entre otras cosas, reprimir los fraudes que se cometen en la recaudación de contribuciones indirectas.

Varios soldados egipcios piden al Kette que eche á los oficiales ingleses. El general Wood los hace prender. Créese que este incidente es grave porque los insurrectos hablaban en nombre del ejército egipcio.

Nuevos meetings en Inglaterra contra la política del Gobierno.

La Congregación de *Propaganda Fide* envía una circular á los obispos anunciándoles tiene que tomar medidas para conservar su libertad.

Primer ataque de los insurrectos del Mahdi contra Suakim.

17 de Febrero.—El Sr. Martos manifiesta al duque de la Torre que como demócrata no está de acuerdo con la izquierda.

Reunión de bonapartistas en París la cual pide la revisión de la constitución, nombramiento de asamblea constituyente y que el pueblo elija por sí mismo al jefe del Estado.

Cuatro hombres hacen fuego cerca de Montalto (Italia) al tren en que iba el rey Humberto.

El general Gordon fija en Kartum una proclama declarando al Mahdi, Sultan del Kordofan, y manifestando que no impedirá el comercio de esclavos.

18 de Febrero.—La langosta se extiende por la provincia de Ciudad Real.

Conferencia del duque de la Torre con el Sr. Martos. Fórmase en Belgrado el nuevo gabinete bajo la presidencia del Sr. Garachianim.

Se asegura que el Mahdi ha entrado en Tokar.

Niegan los periódicos romanos que el suceso de Montalto sea un atentado contra el rey Humberto, pues ni este ni los suyos oyeron balas.

18 de Febrero.—Su Santidad nombra Vicario general de Roma al Cardenal Parocchi.

El general Gordon es recibido en Kastouno con gran entusiasmo.

19 de Febrero.—Nueva reunión de izquierdistas en casa del general Serrano.

El Sr. Martos conferencia con Cánovas.

Se asegura que los presupuestos actuales regirán por autorización.

El periódico parisiense *Le Voltaire* pide que Francia se anexiona la república de Andorra sin atender los derechos de España.

La Encíclica principia poniendo de relieve los méritos adquiridos durante largo tiempo por Francia en la defensa de la Iglesia, y luego dice Su Santidad:

«Por este motivo, nuestros predecesores prodigaron á vuestro país grandes alabanzas, como lo demuestran las letras apostólicas del Papa Inocencio III al arzobispo de Reims y de Gregorio IX á San Luis.

Si alguna vez Francia olvidó estas nobles tradiciones, no se separó nunca de ellas por largo tiempo ni del todo.

Cuando el espíritu de Francia, pervertido por opiniones nuevas, rechazó la autoridad de la Iglesia y predicó la licencia, se vió á Francia marchar á su perdición; el veneno de las malas doctrinas penetró en las costumbres, y la hostilidad llegó hasta el punto de romper el orden de las instituciones cristianas.

Entonces se vió á los sectarios de hoy proseguir la obra de disolución, emprendida por los sofistas y los filósofos del siglo último.

El Padre Santo insiste en seguida en inculcar la obligación de fomentar la enseñanza religiosa hasta en interés de la patria.

«La historia de Francia demuestra, dice el Papa, que esas alternativas de prosperidad y de decadencia, han aparecido cada vez que el pueblo francés se ha mantenido fiel á la religión ó que se ha rebelado contra ella. Fácil es conjurar todas esas ruinas observando los preceptos de la religión, ya se trate de la familia, ya del Estado.

En cuanto á la familia, es preciso que los hijos que nacen cristianos se instruyan en los preceptos de la fé. Separar la educación religiosa de la instrucción, es pretender que la infancia debe permanecer neutral en punto á los deberes hacia Dios, sistema falaz y desastroso que conduce al ateísmo.

Importa, pues, que los padres velen con gran cuidado para que sus hijos reciban la enseñanza religiosa, y no encuentren en las escuelas nada que ofenda la fé ni las costumbres, como lo exigen la ley divina y la ley natural».

Tocante al Concordato, Su Santidad dice que de su celebración han resultado grandes ventajas, tanto más apreciables cuanto que antes de él se hallaban más comprometidos los intereses religiosos en Francia.

«La dignidad de la religión, continúa Leon XIII, fué de nuevo públicamente honrada, y las instituciones cristianas cobraron nueva vida; Francia recogió de ello preciosas ventajas; los jefes de su Gobierno comprendieron que para cimentar, despues de la era de las agitaciones, la tranquilidad pública, habia de servirles de poderoso auxilio la religión católica, y por lo mismo, la celebración del Concordato fué un acto de sabia política.

Idénticos motivos aconsejan hoy mantener la paz entre la Iglesia y el Estado. En momentos en que un afán general impulsa á los hombres hacia las novedades, cuando todo el mundo está inquieto pensando en un porvenir para todos desconocido, sería una imprudencia capital sembrar la discordia entre los dos poderes, y oponer obstáculos á la acción de la Iglesia».

Terrible epidemia.—Leemos en una carta de Mazatlán (Méjico):

«Sabe V. que antes no se conocía la terrible epidemia de la fiebre amarilla en esta costa mejicana del Pacífico; pero á partir del último verano la ha recorrido desde Acapulco, causando horribles estragos, aun en los pueblos interiores inmediatos á la costa. Muchas familias, de las gentes del pueblo, han desaparecido por completo, otras han huido al interior: la miseria más espantosa ha sido la consecuencia en todos los puntos atacados por la plaga, que desgraciadamente no ha desaparecido por completo, á pesar de lo adelantado de la estación del frío: la trajo á Mazatlán un vapor de los Estados-Unidos que venia con enfermos, procedentes de Panamá».

Espantosa catástrofe.—La refiere *El Figaro*, de París, en el siguiente despacho telegráfico: *Montevideo 14.*—Ayer, con una temperatura tórrida, una enorme muchedumbre de bañistas, compuesta principalmente de mujeres y niños, divertíase en la playa. Eran las siete de la mañana y no se oía otra cosa que gritos de alegría y carcajadas. Media hora despues percibióse un rugido sordo y lejano, el cielo se cubrió y la mar se retiró con la rapidez del rayo, dejando en seco en la playa como á restos aislados á los bañistas helados por el terror. Los que conservaban su sangre fría emprendieron á correr. Casi en seguida vióse á cierta distancia una masa enorme, colosal, negruzca que avanzaba con vertiginosa rapidez. Era una ola gigantesca, una tromba inmensa que chocó contra la playa con espantoso estrépito, tragándose á muje-

NOTICIAS GENERALES

Encíclica pontificia.—Se ha publicado con fecha del 8 del corriente la que Leon XIII dirige al clero francés.

El lenguaje de este documento está lleno del espíritu de moderación y firmeza á la vez, que caracterizan las letras apostólicas y las alocuciones del Padre Santo.

res y niños, que hizo rodar como guijarros hasta las calles de la ciudad.

No se puede formar idea de la confusion y estupor que sucedió á la catástrofe. La playa estaba cuajada de cadáveres. A los gritos y carcajadas sustituyeron los lamentos desgarradores de los que buscaban á sus parientes entre los cincuenta cadáveres que estaban á la vista. Un industrial perdió su mujer y tres hijos, y una jóven se volvió loca de terror.

Se cree que la tromba ha sido producida por una erupcion volcánica submarina. La corbeta francesa *Le Segond* debe á un milagro su salvacion.

Al fin murió, como muchos habian previsto que habia de suceder.

Hé aquí la desgracia á que nos referimos, ocurrida en Londres:

En la noche del día tres del corriente se ejercitaba en sus acostumbrados disparos, en el salon de Leixcester, el capitán Testan, que se denominaba el mejor tirador del mundo entero.

Colocó una patata sobre la cabeza de su hija, de edad de 20 años, y trató de quitársela de un balazo.

Al primer disparo la jóven cayó en tierra, lanzando un grito penetrante: la bala le habia destrozado el cráneo.

Este desgraciado accidente causó gran emocion entre los espectadores.

Católicos sacrificados por los republicanos.—Las últimas noticias de Monseñor Casper, Obispo de Canata, que publican los diarios católicos de París, nos dicen que han tenido lugar horribles matanzas en las inmediaciones de Hué, capital de Annam. Ya antes habian sido destruidas muchas poblaciones cristianas y asesinados más de cincuenta cristianos.

Bandas de asesinos organizadas por los grandes mandarines, y principalmente por el mandarin Syngen Van Tuong, que está al frente de los negocios, recorren el país gritando:—¡Mueran los cristianos! ¡Guerra á los franceses! porque cristiano y francés es sinónimo. Y roban, incendian y asesinan sin compasion.

El vicariato de la Cochinchina oriental no está en menor peligro. Los cristianos de los alrededores de Turane han dejado en masa sus aldeas para salvarse en Qui-Nhon, esperando encontrar allí á los franceses. Si logran salvar su vida, no salvarán sus bienes, que serán robados y tal vez incendiados.

Todos estos desgraciados cristianos reciben, como se vé, la tristísima influencia de la guerra del Tonkin, y es esta la tercera vez, desde que los franceses plantaron su bandera en Annam, que se ven arruinados y asesinados.

Así, la miseria es espantosa en dichas regiones, y los desgraciados que sufren á causa de los europeos, imploran el auxilio de los católicos de Europa.

Hé aquí las consecuencias de la política exterior de la república francesa. Fué la república á Túnez, y fueron asesinados tres misioneros. Va ahora al Tonkin, y al momento son asesinados varios misioneros y cristianos, y se encuentran comprometidos los progresos del catolicismo, no sólo en el Tonkin, sino en gran parte del celeste imperio.

Aun en lo que tiene de no anti-cristiano la república francesa, resulta perjudicial á los católicos.

Persecucion católica en Chile.—El siguiente telégrama, procedente de Santiago, nos la anuncia:

«El Senado, despues de una discusion prolongada, en que se pronunciaron elocuentes y apasionados discursos, votó en general el proyecto de ley estableciendo el matrimonio civil en Chile.

»El proyecto ha triunfado por mayoría de 20 votos.

»Mañana se dará principio á la discusion en particular.

»El Gobierno cuenta con una mayoría segura, para hacer triunfar el proyecto en sus detalles, y no será alterado en ninguna parte sustancial.

»Todos ven venir, despues de las reformas sancionadas, la revision de la Constitucion, para establecer la separacion de la Iglesia del Estado.

»No obstante de que dicho resultado era esperado, la sancion ha causado profunda sensacion en la sociedad chilena».

Como se vé, este despacho nuestra pre-

Las consecuencias vendrán más tarde.

Chile aun está en guerra con Bolivia.

De la paz con el Perú habrá que fiar muy poco.

Y cuando, corriendo el tiempo, se acumulen dificultades sobre los vencedores de Lima y Arequipa, podrá ser, muy bien, causa de desventuras políticas para ellos, el sentimiento religioso ofendido que se levante pidiendo justas reparaciones con el peso de su influencia legal, que es tan grande en la República, como puede inferirse de las manifestaciones de que vienen inundados los periódicos.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS.

PREGUNTAS RECIBIDAS.

PREGUNTA 13.^a—¿Cómo se explica que desprendiendo los peces continuamente ácido carbónico no ha llegado nunca el agua de los mares, lagos, etc., á saturarse de este gas?

PREGUNTA 14.^a—¿No podría probarse que la doctrina espiritista es inmoral?

PREGUNTA 15.^a—La imagen del niño Jesus se acostumbra presentar desnuda ¿Es propio esto? Además, se dá á sus carnes el color europeo. ¿Por qué esta anomalía?

RESPUESTAS.

PREGUNTA 11.^a—*Desearia instalar en mi hacienda de Aragon un acuario, ¿sabe V. si es posible poner peces del mar?*

RESPUESTA.—Un acuario es un estanque lleno de agua, en el cual se conservan vivos plantas y animales acuáticos.

No hay regla fija respecto á la forma y dimensiones del estanque, pero la materia que lo constituye no es indiferente, pues debe ser de vidrio, como se comprende, para poder observar cómoda y continuamente á sus habitantes y sorprender los secretos de su maravillosa existencia.

El acuario, pues, debe estar formado por cristales sólidamente unidos y embarrados por medio de materias inalterables al agua, ó ser de una sola pieza.

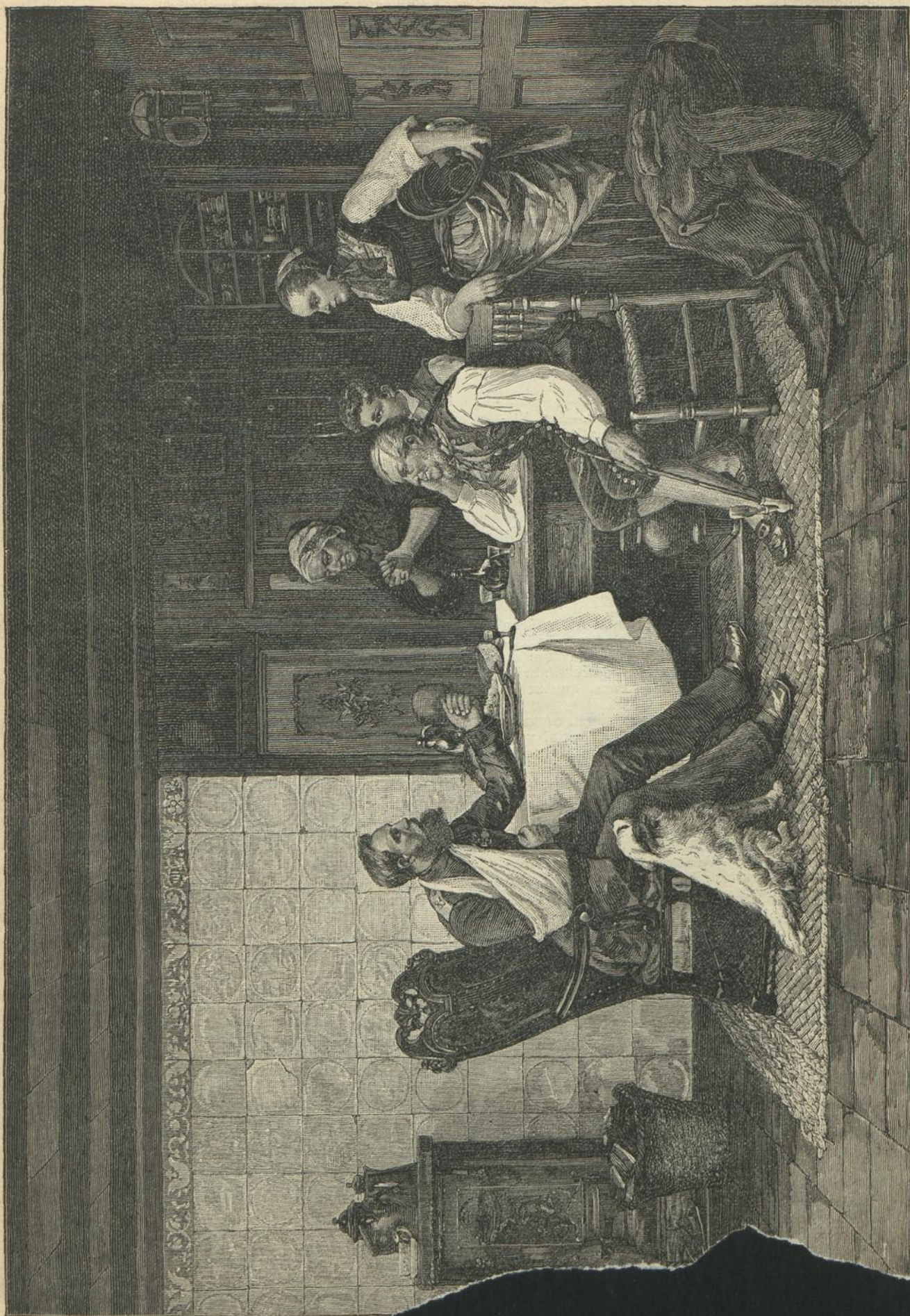
Los aficionados los encontrarán hechos en casa de Mr. Carbonnier, en París, donde los hay para todos los gustos y todos los bolsillos; los más sencillos son rectangulares, y los más lujosos son octogonales, arrojando de su centro un surtidor que desciende en menuda lluvia. Pero el más modesto de estos acuarios cuesta cuarenta francos. ¿No queréis gastar dinero? Pues voy á indicaros un acuario tan cómodo como barato. Se toma una campana ó fanal de vidrio de los usados por los jardineros; se le colocan invertido sobre un trípode de hierro de esos que se usan para poner los botijos, y se tiene un acuario bastante grande, transparente, que no carece de cierta elegancia, y, condicion muy importante, que no cuesta más que un franco y medio. Hasta el tinte verdusco de su vidrio es útil, porque atenúa el brillo, á veces demasiado fuerte, de los rayos solares. De este modo se pueden tener varios estanques á poca costa, si es que no se quieren poner, como suele decirse, todos los huevos en la misma banasta.

En Inglaterra hay mucha más afición que en Francia á las ciencias y sobre todo á la historia natural; hay allí pocas casas que no tengan un acuario, y os aseguro que no solamente es un bonito mueble de adorno, sino tambien una fuente inagotable de distraccion y de sorpresas.

Todo el mundo sabe que el agua del mar es salada. De fijo, muchos de mis lectores han tragado alguna vez, sin querer, algunas gotas de este agua, y han podido notar que no solamente es salada, sino amarga y nauseabunda. El agua de mar, en efecto, contiene, además de la sal comun ó cloruro de sodio, otras varias sales en proporciones diversas.

Las personas que viven cerca del mar pueden alimentar sus acuarios con su agua, lo cual es una gran ventaja; pero los que viven lejos tienen que emplear agua de mar artificial.

La composicion de un litro ó mil parte de agua



YO TAMBIEN ESTABA ALLI



Cloruro de magnesio	3 55
Sulfato de magnesio	2 20
Cloruro de potasio	0 73
Carbonato de cal	0 03
Sulfato de cal	1 36

La mezcla de todas estas sales disueltas en agua destilada, ó simplemente en agua dulce, debe dar, por un litro, el peso específico de 1,027 kil., pues el agua de mar pesa más que el agua dulce, cuyo peso es de 1,000 gramos ó un kilogramo por litro. Esta fórmula puede simplificarse en la práctica; así, puede prescindirse, sin inconveniente, del carbonato de cal, que lo proporcionan en cantidad suficiente los restos de las conchas mezcladas con las arenas del fondo, y lo mismo del sulfato de cal y del cloruro de potasio, que solo entran en el agua del mar en muy corta cantidad.

El profesor inglés Mr. Henry Gosse da la siguiente fórmula para la fabricación del agua de mar:

Sal común	100 gram.
Sal de Epson	8 80
Cloruro de magnesio	14 26
Cloruro de potasio	3 »

cuyas dosis deben mezclarse en 4 litros de agua de río. Asegura que esta composición le ha producido muy buen efecto, y que ha conservado en ella animales marinos en perfecto estado de salud durante varios años. Cuando el líquido se condensa, á causa de la evaporación, lo cual comprueba fácilmente el areómetro, se le devuelve su densidad primitiva añadiendo un poco de agua destilada ó de lluvia.

La luz y temperatura á que está expuesto el acuario no son indiferentes. Es preciso que no hieran el estanque demasiado rayos directos del sol, pero la oscuridad es también perjudicial.

El calor no es ménos importante que la luz, pues la experiencia ha demostrado que un aumento ó disminución excesivos de calórico son funestos á muchos animales marítimos. La temperatura media del Océano es de 13 grados, y no varía más que en 7 grados, de modo que sus límites extremos son 6 y 20 grados. Es, pues, preciso defender el agua de los acuarios contra un calor ó enfriamiento anormal que pudieran producir los rayos del sol, ó la radiación hacia los espacios celestes en las noches serenas. Es tanto más necesaria esta precaución cuanto que las variaciones de temperatura se producen muy rápidamente en las pequeñas masas de agua.

El aire es indispensable para la vida de los animales y de los vegetales, con una diferencia esencial: los animales absorben el oxígeno que vivifica su sangre y arrojan en estado de gas carbónico las partículas viejas de su economía, mientras que las plantas, al contrario, se asimilan el gas carbónico necesario para su nutrición y expelen el oxígeno como una superflua nociva á su organismo.

Los vegetales, pues, trabajan en provecho de los animales, haciendo el aire atmosférico más propio para su respiración, y los animales, á su vez, cooperan al desarrollo de los vegetales exhalando en la atmósfera el gas carbónico de que estos últimos son muy ávidos. ¡Maravilloso equilibrio que asegura en los dos reinos la duración de las especies preservando á los individuos! ¡admirable ley de las compensaciones, frecuentemente olvidada por los hombres, que despues de millares de años parecen no comprender aun por qué la tierra está revestida de césped y árboles verdes y surcada por aguas frescas; que parecen ignorar que, para el hombre como para los demás animales, el aire puro, el sol y las aguas claras son las garantías de una salud inalterable y de una larga juventud.

Para conservar los animales en los acuarios debemos imitar en lo posible los procedimientos de la naturaleza y las circunstancias en que viven habitualmente.

Si en una vasija llena de agua de mar echamos moluscos, crustáceos, peces y otros animales, estos absorberán muy pronto el oxígeno del agua, y como ésta no puede extraer oxígeno del aire con tanta rapidez como los peces se lo extraen, muy pronto será impropio para la vida del animal, que perecerá infaliblemente. Si introducimos en el acuario plantas que producen naturalmente vivir en él, estas plantas producen naturalmente el oxígeno necesario para la vida de los animales, y absorberán el agua en que viven, bien entendido, para mantenerlos en su estado de maravilloso equilibrio.

rio. Sin embargo, ha de estar también sometida á ciertas reglas, para que no perjudique á los animales, ya por su excesivo desarrollo, ya por la descomposición de sus partes.

Las algas, cuando están maduras, proyectan en torno suyo nubes de esporas ó semillas que se adhieren á las paredes del recipiente y las tapizan en pocas semanas de una vegetación en miniatura que oscurece completamente el cristal é impide el paso de la luz. Se quita esta tapa con un tapon de corcho atado al extremo de un palo, pero si se quiere evitar esta molestia, basta introducir en el acuario ciertos moluscos, agentes naturales de salubridad, que se encargarán de este trabajo y segarán completamente la pradera submarina. Los trompos y los zuecos desempeñan esta importantes funciones con tanta regularidad y asiduidad como si se les pagara un jornal, porque encuentran la recompensa de su trabajo en los deliciosos banquetes que los proporciona aquella tierna y succulenta vegetación.

PREGUNTA 12.^a—¿Cuál será la suerte de los justos? ¿Habitarán sucesivamente los astros, como dice Flammarion?

RESPUESTA.—Vamos por partes; antes de ver el fin de los hombres buenos y malos, veamos lo absurdo del sistema de Flammarion, que en esto se parece bastante al de los espiritistas.

«Hay una regla segura, dice el esclarecido conde de Maistre (*Soirées de Saint-Petersbourg*, IV) para juzgar de las opiniones lo mismo que de los hombres aun sin conocerlos, basta saber por quién son estimados y por quién aborrecidos. Esta regla nunca engaña. Desde que una filosofía es puesta en moda, seguida por los ateos y alabada por los incrédulos, tened por cierto sin otro exámen, que es, al ménos en sus bases generales, falsa y peligrosa.»

Ahora bien; ateos, racionalistas, espiritistas y toda clase de enemigos de la Iglesia ensalzan á Flammarion porque ha proclamado la religión por la ciencia.

La pluralidad de mundos habitados por seres distintos del hombre, criaturas racionales de especie distinta del hombre, asunto que estudiado con el criterio católico se presta á fecundas y elevadas aplicaciones teológicas, es empujado con el criterio racionalista de dicho autor, cayendo en el absurdo error de la pluralidad de existencias de nuestra alma. Afirma que viviremos sobre los astros pasando por una serie interminable de vidas y de pruebas sobre los mismos. Cree que los cuerpos celestes son las regiones de nuestra inmortalidad, llevando eternamente las almas á través de los espacios infinitos, y del inmenso archipiélago de los mundos, segun Raynaud, su maestro.

«Ahora, dice, que nos hemos hecho grandes rompiendo el estrecho círculo de los dogmas antiguos...» «Nuestras creencias religiosas estaban fundadas sobre un sistema egoísta y mezquino.... Las tierras que se balancean en el espacio han sido consideradas por nosotros como estaciones del cielo y como las regiones futuras de nuestra inmortalidad. Allí está la mansion celestial... donde han llegado nuestros padres y el lugar donde habitaremos algun día.»—«Que la eternidad futura no es otra que la eternidad presente; esta es nuestra fé. Nuestro paraíso es el infinito de los mundos.»

Sigue por este estilo en capítulos enteros. «Pluralidad de mundos, pluralidad de existencias, dos términos que se completan» añade; y termina diciendo que esta doctrina «es la base de sus creencias religiosas.» (*Pluralidad de mundos*, libros V, cap. III.) El mismo error defiende en su fantástica obra: *Lumen, Narraciones del Infinito*.

La Sagrada Congregación del Índice, dice el Il.ºe. canónigo Perujo, comisionó al sabio Abate Moigno, director de *Les Mondes*, para que en su nombre declarase á Flammarion que nuestros dogmas no se oponen á la existencia de otros mundos poblados de criaturas inteligentes y responsables, y que la fé católica nada tiene que temer de esta doctrina.

En efecto; todos los argumentos á favor de otros mundos se basan antes del supuesto de ser aquellos mundos habitados por seres inteligentes, especie de seres que se oponen al dogma de la eternidad del alma.

son de la humanidad colectiva; y en esto ya asienta categóricamente proposiciones contra la fé católica y hasta contra el sentido comun.

¡Pobre Flamarion! ¡malogrado talento! La pluralidad de mundos habitados, esa hipótesis grandiosa que arranca sublimes frases de admiración hacia la fé católica á Young, y que abre luminosos horizontes á las enseñanzas teológicas, como dijimos, á él le ha desviado de esos dogmas, cayendo en lamentables errores, seguramente por no haberlos estudiado. Las últimas producciones de dicho autor se van acentuando en sentido puramente racionalista ya; y por desdicha la lectura de sus obras está de moda, como quiera que es elocuente, florido á veces y muy interesante por las materias que toca.

Admite que viviremos sobre los astros *pasando por una série interminable de vidas y de pruebas*.

Tanto valdria dejarlos deshabitados, pues que no es posible ni se concibe siquiera que haya hombres para poblarlos. El número de mundos que recorren la inmensidad es mayor que todos los hombres habidos y que probablemente habrá. Quedarian sin habitantes, siendo silenciosas soledades, dice un ilustre autor. Y una de las más fuertes razones para probar la habitacion de los astros es, que ha de haber criaturas racionales que conozcan y glorifiquen al Criador; inteligentes, libres y responsables, que hacen allí sus pruebas temporales en orden á su fin, esperando premios ó penas eternas por su naturaleza inmortal. ¿Es lógico, pues, suponer los astros habitados por hombres que tienen sus pruebas hechas en esta tierra? Monstruosa contradicción.

Siendo infinito el número de los mundos, segun cree Flamarion, á ser las regiones de nuestra inmortalidad ó nuestra eternidad, jamás acabariamos las pruebas; el hombre estaria siempre en camino, jamás llegaría al término; siempre en progreso sin progresar bastante, porque siempre seria finito, y la criatura racional y más excelente de los mundos no tendria fin.

Todas las cosas se dirigen á Dios como á su fin último, y el hombre estaria para siempre alejado de El, y en posibilidad de alejarse más, pues como sér libre podria pecar y retroceder.

He aquí un viajero que nunca llega ni sabe á dónde va: *Judío errante, peregrino eterno* por los vastos espacios. No es ni puede ser así, por desesperante para el hombre é injurioso al Criador. Esta llegada al fin seria muerte eterna y nunca felicidad eterna, y es concepcion falsa de nuestra inmortalidad, corrupcion del dogma de la resurreccion de la carne y deseo de negar la eternidad del infierno.

Y todo esto sin prueba alguna física, moral, metafísica ó lógica; mucho menos pruebas de la revelacion y la experiencia. Y lo más extraño es que esas ideas hallan partidarios en un siglo que se precia de ilustrado.

Podria probarse por extenso, y siguiendo á Santo Tomás, que esa absurda pluralidad de nuestra existencia destruiria el compuesto humano por no poder el alma formar persona sino con su propio cuerpo, como partes sustanciales de la naturaleza humana; pues el alma, por sí sola, no es todo el hombre: puede existir por sí sola sin el cuerpo, como estado transitorio; pero la persona se ha de volver á reconstituir en su integridad; tal es el dogma de la resurreccion, y lo prueba el santo doctor con razones metafísicas hasta la evidencia. Seria un estado contra la naturaleza esa separacion eterna, pues que el compuesto humano es la especie humana. Y nada de lo que es contra la naturaleza puede ser perpetuo; luego no debe ser perpetua esta separacion, y es falsa por tanto la base del sistema de pluralidad de existencias de Flamarion.

Además; si el alma ha de pasar á informar otros cuerpos de diferente organismo ¿por qué tiene tanto horror á la muerte? Le tiene porque rompe el lazo que la une con el cuerpo; la muerte divide, aunque temporalmente, su personalidad y pasa á un estado violento que no le será natural.

Por esto estimamos el cuerpo en vida y se tiene tan profundo respeto á los restos mortales, y la Iglesia les señala lugar especial sagrado para *que duerman*, esperando la union con su alma, el día de la resurreccion.

Además; con este absurdo sistema se deberia llorar el nacimiento por haber entrado el espíritu en su nueva cárcel, y la muerte celebrarla con regocijos por salir de esta cárcel.

La pluralidad de existencias seria también una sucesion continua de muertes, de manera que nuestra inmortalidad seria una mortalidad interminable. La vida eterna una vida temporal mil y mil veces repetida sin relacion entre sí.

El alma renaceria en otro mundo, sin conciencia de lo pasado, naceria por primera vez. Las muertes que habian terminado sus existencias anteriores habrian cortado todas sus relaciones, sus ideas, su afecciones, y hasta la conciencia de su propio sér; equivaldria á una verdadera aniquilacion.

Naceriamos de otros padres ¡qué horror! ¡ni memoria de familia!

Volveriamos de nuevo de la nada, porque lo pasado no existiria para nosotros. Gloria, fama, laureles, honras, recuerdos, sueño todo.

Si estas encarnaciones se verificaran sobre la tierra, podria suceder, dice el Iltre. Perujo, que uno podria ser hijo de sus propios nietos, de este modo seria á un mismo tiempo ascendiente y descendiente de sí mismo.

La dignidad de la paternidad ¡cuán poco noble seria! inferior al autor de una estatua. ¡Qué injuria! El hombre no seria verdaderamente padre.

Este impio error tan ensalzado por los espiritistas degradaria nuestra alma en su propio sér, que es entender y querer. Si el alma ha vivido alguna vez ha tenido ideas y afecciones, pero al nacer notamos que no tiene ninguna más que las que da la educacion. Los ciegos de nacimiento no tienen idea de color, ni de figura, ni de superficie, ni de dibujo. A un sordo-mudo preguntadle por sonidos, músicas, armonías, ni rumores; nada sabe.

Milton se quedó ciego, pero se quedó un mundo de bellezas de imágenes, y esplendores, y por eso describe mejor que otros poetas, por qué pinta el ideal que quedó dentro su alma de todo lo que los sentidos le proporcionaban. Lo mismo podemos decir de Homero. Y las almas de los que hoy nacen no traen nada, ni un pensamiento, ni un concepto de la otra existencia, y eso prueba que es su primera existencia, sopena de confesar que quedó esa alma reducida á un idiotismo, cosa que ni lo puede hacer Dios sin faltar á su justicia ó destruir esa alma, ó haberla cambiado radicalmente de lo que es; y entonces caería también por su base el absurdo sistema de Flamarion que en esta parte siguen los espiritistas.

¿Y que diremos de la inutilidad é injusticia que este sistema acusa? Las almas empezaron á ser, y en aquella primera existencia tenian aptitud para su fin, que era inmortal, y Dios les dió medios para conseguirlo. Eran libres y saldrian de aquella prueba mereciendo premios ó castigos propios de su naturaleza inmortal, hallándose del mismo modo que se hallan en la segunda, pues que no tienen ni memoria de la otra existencia; y si no tienen recuerdo ¿cómo pueden enmendar nada? Para las almas puras dignas de recompensa seria injusto sujetarlas de nuevo á la prueba, pudiendo perder aquel estado sublime anterior. Y para las almas criminales sometidas al castigo seria injusto sustraerlas de la pena merecida por sus culpas, pues Dios no puede dejar de premiar al bueno y castigar al perverso.

Eh aquí que la doctrina de pluralidad de existencia traeria la más escandalosa impunidad. Ya no habria freno si no hay infierno, ni Dios justiciero. Que se enseñe esta doctrina ¡pobre sociedad!

(Se continuará).

ABDUL-BEG

Episodio Histórico.

I.

—¡Arriba! ¡Arriba! Camaradas, ¡á montar!

—Tenemos rico botin; la carnicería ha sido grande; nuestra expedicion está terminada.

—Las llamas lamen lo alto de las torres, y las cabezas de los cristianos ensangrientan el arzon de nuestras sillas....

—¡Partamos; somos ricos; nuestros brazos están cansados de herir!

—Nos llevamos armaduras, cascos, escudos, despojos de altivos nobles; y también collares de perlas, brazaletes de esmalte y de oro, vestidos de armiño y brocado, adornos de hermosas castellanías.

—¡Qué más! macizas lámparas de plata, vasos de oro, cruces de rubí y diamantes, mitras, báculos, tesoros de los monasterios....

—¡Y los cautivos que hemos hecho! Los niños que llaman á sus madres, las doncellas que se desmayan invocando el nombre de su Dios, las mujeres que piden

por sus esposos arrojándose sobre sus cadáveres!.... Hemos vencido, tenemos riquezas, todo nos ha salido á las mil maravillas.

—Volvamos ahora la cabeza de nuestros caballos hacia el Oriente, y vamos á ver otra vez la lejana Crimea, la tierra de los maíces y naranjos, para repartirnos allí el rico botín que traemos y gozar de nuestras conquistas. El Khan tomará para sí los cautivos, llevará por cetro el báculo de los abades, y coronará su cabeza con la mitra de los obispos; despues nos dará para nuestras esposas los collares y ricos mantos, y dejará para nosotros los cascos y los escudos;—y si aun necesitamos de más oro y más hierro, de más luchas y botín, de más combates y conquistas, volveremos á tomar través de las estepas, el camino, bien conocido, de los *Tártaros*, é invadiremos esta rica Polonia, esta Polonia feliz, donde siempre encontraremos sangre que derramar, castillos é iglesias que destruir y jóvenes que llevarnos.

—Esto es.... ¡Arriba! ¡Presto volveremos!.... ¡En marcha!

Los jinetes, de tez amarilla y de ojos oblicuos, montaron á caballo. A la cabeza de la horda brillaba la media luna de oro; y los tártaros, embriagados de sangre, repletos de oro, y sobrecargados de botín, alejábanse, no dejando más señales de su paso que llamas, escombros, cenizas y cadáveres.

¡Cuántas veces estas bandas de carnívoros humanos invadieron así, en otros tiempos, pacíficas comarcas, sembrando en ellas la ruina, la mortandad y el incendio!.... La Europa no lo supo jamás, esta miraba á otros lados.

Pero bien lo supieron aquellos lugareños y señores de la Ukránia, de la Rusia-Roja y de la Podolia, aquellos perpetuos cruzados, aquellos hombres de hierro que durante siglos hicieron siempre frente á aquel diluvio musulman, ojo alerta, puñal en mano, y la cruz al pecho....



IDOLO DE BOUDHA.

Cada diez años, ó cada cinco años, y aun á veces cada año, una negra línea, una densa nube aparecía al Oriente, en el horizonte, creciendo y amenazando siempre. Luego un clamor lejano, que recordaba el horroroso estrépito del rayo y el silbido del huracán, amenazaba del seno de esa nube, y pronto empezaban á distinguirse las puntas de hierro, los turbantes, las escueltas cabezas de los caballos, las cimitarras, los arcos y las aljabas llenas de flechas. Entonces en la villa y en el monasterio, en la ciudad y en el castillo no se oía más que un grito:

—¡Dios mio, apiadaos de nosotros!.... ¡Los tártaros llegan!

—Entonces los sacerdotes corrian al altar y los soldados á las murallas; las madres estrechaban fuertemente entre sus brazos á sus hijos pequeños mientras que se despedían de los mayores; los esposos se separaban, los viejos se acordaban de las horribles escenas que habian presenciado, y ya no habia más alegría, ni reposo, ni dicha, ni esperanza.

Como es natural, todos se resistían cuanto podían; los unos acudían á las armas, los otros á la súplica.... Y lle-

gaba ocasion en que Dios se apiadaba de los más débiles, y entonces aquella densa nube de bárbaros se estrellaba, ó contra una inexpugnable muralla, ó contra algun sagrado batallón de resueltos y valientes soldados. ¡Pero cuántas veces hubo de ceder la bravura á la fuerza! ¡Cuántas veces el valor de los desesperados no sirvió de nada en presencia de aquellas muchedumbres y las súplicas al cielo no fueron oídas! En aquellas luchas, ya en el campo de batalla, como encima de las murallas, caían uno tras otro los soldados besando la cruz de su espada, y aquella ola de verdes turbantes y de caras feroces llenaba los fosos, cubría las escaleras de mano é invadía las murallas. Entonces alzábanse clamores de triunfo, gritos de desesperacion, alaridos de dolor y suspiros de agonía.... Y luego no se oía más que los gritos de: ¡Alá! y de ¡Arriba! que de cuando en cuando lanzaba la formidable masa de los vencedores. El castillo era convertido en un montón de ruinas, la ciudad abrasada en llamas, los habitantes muertos ó cautivos y los vencedores marchaban cargados con sus trofeos.

Tal era el destino que habia sufrido la villa y castillo

de Ostrog en unos de los primeros años del siglo quince, época en que empieza nuestra historia. Dentro el circuito de sus murallas demasiado fuertes para ser fácilmente derribadas, las casas, que eran de madera de pino, acababan de consumirse arrojando al aire bocanadas de negro humo y chisporroteantes llamas, ya se asomaban, revoloteando por encima del devastado castillo y desiertas calles, bandas de cuervos y otros carnívoros, que se arrojaban con roncós gritos sobre los cadáveres aun calientes. Aquí y allá salían tímidamente de sus escondites algunos pocos habitantes que habían escapado de la mortandad y del incendio, y estremecidos dejaban caer los brazos contemplando sus muertos.

Mientras tantos los tártaros se alejaban, asquerosos, ébrios, victoriosos, llevando á la grupa las ricas telas, los vasos de oro, en fin todo el botín que habían conquistado, y colgadas del arzon las amoratadas y ensangrentadas cabezas que habían cortado. En medio de la horda estaban los cautivos atados unos á otros en largas filas, esparcidos los cabellos, pálidos los semblantes, ensangrentados ó rasgados sus vestidos, no atreviéndose á mirar aquellas desfiguradas y queridas cabezas que pendían del pecho de los caballos, y pensando que á cada paso se alejaban más de su amada patria.

No obstante, aquellos bárbaros otorgaron á algunos prisioneros el honor de una cierta distinción; á unos la grupo de un caballo, á otros el favor de una litera, si era un viejo ó un herido. Estas distinciones se concedían á los prisioneros ilustres, de quienes esperaban ó el placer de un largo suplicio ó el provecho de un fuerte rescate.

Entre el número de estos desgraciados hallábase una mujer jóven, una jóven madre, esposa del conde de Ostrog, cuyo castillo acababa de ser convertido en ruinas. ¿Una mujer jóven, hemos dicho?... No, era ya una viuda. Se podía adivinar por la sombría contracción de sus facciones, por las angustiadas miradas que daba alguna vez, desviándolas luego con horror, al caballo del Pachá, que llevaba pendiente del arzon una cabeza noble y pálida, los ojos cerrados y los cabellos negros.

—¡Ah! si la condesa no hubiese sido madre no habría podido, de seguro, soportar por largo tiempo semejante espectáculo sin morir de pena. Pero en la litera en que era llevada tenía á su lado un niño de cuatro á cinco años que la abrazaba, ocultando su cabeza sobre su pecho.... La princesa de Ostrog, mirando el lloroso rostro del niño después de contemplar el ensangrentado rostro de su padre preguntábase ansiosa: ¿será preciso que muera con aquel ó habré de vivir para éste?... Al fin vióse obligada á responder á una de las preguntas que la dirigía incesantemente su querido hijo, siempre con voz más angustiada y penetrante:

—Mamá, mamá, ¿dónde vamos?

La condesa Constancia (que así se llamaba) estremeciéndose, y lanzando una mirada vaga y apagada á las estepas y al azulado cielo, respondióle con voz trémula:

—Dios lo sabe, hijo mío.

—¿Qué, no volveremos al castillo esta noche?

—No tenemos ya castillo.

—¿Y, qué dirá papá si no volvemos?

—¡Ya no tendrás más papá!

—¡Jamás papá!... ¿dónde está? yo le abracé aun esta mañana.

—¡Ha.... Ha muerto!

—¡Muerto!.... Esto quiere decir que está en el cielo ¿no es verdad mamá?

El niño callóse un instante, admirado del dolor de su madre.

—Mamá, prosiguió el niño después de un rato de silencio ¿dónde está mi hermanita?... Yo no la veo con nosotros ¿será que está ella también en el cielo?

—Al punto de partir, mi Kasio, la he visto en los brazos de su nodriza; y esta va delante entre las demás mujeres que se llevan.... Hay tantos jinetes entre nosotros y ella que me es imposible llamarla; pero, cuando estos hombres que nos conducen se detengan por la noche, les daré esta sortija que me queda y rogaré que permitan acercarse á la nodriza, y entonces Alina vendrá con nosotros. Está tranquilo, ella dormirá en esta litera contigo esta noche.

La pobre viuda cerró los labios para no prorrumpir en sollozos, y aplicó las manos á sus fijos ojos para no ver las gotas de sangre que delante de ella iban cayendo sobre el polvo del camino.... Y el niño, cansado del silencio de su madre, tendió su rubia cabeza sobre las almohadas de la litera, y durmióse sonriendo y secándose en su rosada mejilla una brillante lágrima que de sus ojos se había desprendido.

(Se continuará).

EXTRACTO DE LA GACETA DE MADRID

11 de Febrero.—PRESIDENCIA.—Real decreto declarando no ha debido suscitarse una competencia entre la sala de lo criminal de la audiencia de Sevilla y el gobernador de la provincia de Huelva.

—Otro decidiendo á favor de la autoridad judicial un recurso de queja promovido por la sala de gobierno de la audiencia territorial de Búrgos, contra el Gobernador de la misma provincia.

ESTADO.—Cancillería.—Disponiendo que la corte vista de luto durante diez días, mitad riguroso y mitad de alivio, con motivo del fallecimiento de S. A. R. la infanta de Portugal, doña María Ana, princesa Jorge de Sajonia.

ULTRAMAR.—Reales decretos nombrando vocales del consejo de Filipinas á D. Ricardo Muñiz, D. Gabriel Enriquez, D. Isidro Díaz Argüelles, D. Diego Vazquez y D. Eugenio Sartorius.

HACIENDA.—Real orden resolviendo no procede admitir una demanda presentada en nombre de D. Martín Larios y las razones sociales Martín Heredia y hermanos, y Colonia de San Pedro de Alcántara, contra una real orden que declaró que las colonias agrícolas están exentas del impuesto sobre el azúcar, por lo que respecta al consumo que en ellas tenga lugar.

12 de Febrero.—PRESIDENCIA.—Real decreto decidiendo una competencia suscitada entre el gobernador de Castellón y la audiencia de San Mateo.

GRACIA Y JUSTICIA.—Otros indultando á Damian Angulo, Guillermo Revilla, Domingo Ramos y otros.

GUERRA.—Real orden dando de baja en el ejército al alférez don José Antiñolo.

MARINA.—Otra suspendiendo el ingreso de aspirantes en la escuela Naval flotante después de los exámenes de Abril próximo.

HACIENDA.—Otra desestimando una demanda presentada á nombre de don Eladio Lopez sobre intereses de una lámina de la Deuda.

FOMENTO.—Otra disponiendo que se provea por traslación la cátedra de física superior de la universidad de Barcelona.

12 de Febrero.—GUERRA.—Reales decretos nombrando comandante general inspector de artillería del distrito militar de Valencia á D. Francisco Muñoz y Salazar, que desempeña igual cargo en el de Navarra, y nombrando para este distrito á D. Felipe Cascajares y Azava.

—Real orden dando de baja en el ejército al comandante de infantería D. Nicolás Mata Nicolú.

MARINA.—Real decreto concediendo la gran cruz de la orden de Mérito Naval con distintivo blanco al contralmirante de la armada D. Luis Bula y Vazquez.

—Otro nombrando director de Hidrografía á D. Ignacio García de Tudela.

—Otro disponiendo pase á la situación de reserva D. Francisco Javier Moran.

—Otro autorizando al ministro para que sin las formalidades de subasta pública adquiera 87.500 kilogramos de cañamo en rama para tejidos.

HACIENDA.—Los decretos que van en otra edición.

—Otro disponiendo se habilite la ensenada de la Tejilla, provincia de Santander, para el embarque de minerales de hierro.

ULTRAMAR.—Real decreto fijando el número de los vocales que han de constituir el consejo de Filipinas.

AMAR, CREER

El insecto del estío
Que en cáliz de rosa fría
Tiene un lecho de rocío,
Y una mesa de ambrosía,

Que ébrio de aroma y placer
Sobre rama de abedul,
Se mece al anochecer
Retratado en lago azul.

La brisa de puras nieves
Que dá música sin nombre,
Cantando en las hojas leves
Para adormecer al hombre;

Que al crepúsculo dudoso,
Y á la noche que lo envía,
Rinde un himno de reposo,
Y otro al alba de alegría:

Las graciosas yerbecillas,
Que entre las paredes duras,
Con sus flores amarillas
Brotan en las hendiduras;

Que con mil juegos extraños,
Cayendo como festones,
Son tapices de los años
En los gruesos murallones;

El canoro ruiñeñor,
De cuya garganta inquieta
Solo conoció el valor
El músico y el poeta;

Cuya voz las penas calma,
Y adormece duros celos,
Y es el éxtasis del alma
Y el lenguaje de los cielos;

El río que en vasallaje
Busca el mar continuamente,
Cual si su grito salvaje
Le llamase sordamente;

Que responde á sus clamores
Con sonidos ménos fieros,
Y al pasar besa las flores
Que nacen en sus linderos:

Río, flor, insecto y ave,
Pensiles y soledad,
Sombra leve y aura suave,
Nos están diciendo *amad*.

Ese sol, mina que encierra
Ricos diamantes de un Dios,
Quien por no abrasar la tierra
No quiso que hubiera dos;

Aureola enriquecida,
Manantial de luz fecundo,
Sin el cual de muerte á vida
Nunca despertára el mundo:

La luna tibia y hermosa,
Vestida de la ilusion,
Virgen pura y amorosa,
Sueño de la creacion;

Luz de apacible templanza,
De amor y melancolía,
De recuerdo y esperanza
Tras largo y penoso día:

Ese nítido lucero,
Que cuando en lecho de grana
Muere el sol, es el primero
Que por relucir se afana;

Vision grata y deliciosa,
Faro de inmortal fulgor,
Consejero de la hermosa
Que esperó cita de amor;

La fresca y rosada aurora
Que á las matinales flores,
Con las lágrimas que llora
Dá perfumes y colores:

Luna, sol, aurora, estrellas,
Nos están gritando: «¡Ved
Quién formó luces tan bellas....!
Hombres, *amad y creed*.»

Amad, y en el suelo
No habrá más dolor,
Que amor es el cielo,
Y el cielo es amor:

Creed: Dios es fuerte,
Dios manda, Dios ve;
La duda es la muerte,
La vida es la fé.

J. AROLAS.

Seccion Recreativa

De un cuadrado de 36 ceros quitar 6 sin que ninguna columna vertical ni horizontal quede impar.

```

0 0 0 0 0 0
0 0 0 0 0 0
0 0 0 0 0 0
0 0 0 0 0 0
0 0 0 0 0 0
0 0 0 0 0 0

```

Soluciones del número anterior.

FUGA DE CONSONANTES.

Nace el alba María
Y el sol tras ella,
Desterrando la noche
De nuestras penas.

Charadas.—I Balazo.—II Jamon.

FUGA DE VOCALES.

Aquí enterraron de balde
Por no hallarle una peseta.
No sigas; era poeta.

FUGA DE CONSONANTES.

```

.u .a.i. .e..o.a .a.a,
.a .e.o. .a..a..e.e.e
.ue .a..e .e..e .a .e..e:
.o .a. .uie. .e.a .o..e .a.a—

```

CHARADAS.

I.

Es carencia sin *primera*,
es sin *segunda* tirana,
y sin *tercia* es animal
que hace el *todo* muy ufana.

II.

Es *primera segunda*
planta perenne;
la *primera tercera*
de fijo tienes.
La *una cuatro*
en cocina, y en *todo*
se hacen bordados.

FUGA DE VOCALES.

```

V..nd. .n c.nt.n.l. . .n t.l
.n l. .sc.r.d.d .c.lt.
¿q...n v.v.? pr.g.nt. .l b.lt.
y .l b.lt. d.j. .f.c.l.—
T.m..nd. .n .ng.ñ. .rt.r.
v.lv.. . pr.g.nt.r: ¿d. d.nd.?
y .l .mb.z.d. r.sp.nd.:
.f.c.l d. z.p.t.r.—

```

ENIGMA.

Todo en mí está trastornado,
Rige en mí solo una ley,
Tras el pobre sigue el Rey,
Tras del cura vá el prelado.
Ni Otoño sigue al Verano;
Antes de nacer morimos;
Tras luna tambien vimos
Triste el sol andar lejano.

Se publicará el nombre de las personas que acierten con la solución.

† La Sra. D.^a Francisca de Orteu, viuda de España, falleció el día 6 de Febrero. R. I. P.	† D.^a María Tintorer, viuda de Fatjó, falleció el día 16 de este mes en Barbarrá. R. I. P.	D. N. N. ha contraído matrimonio con D.^a X. X., habiendo fijado su residencia en
---	--	--

En esta media página anotarán nuestros suscritores todos los sucesos de familia, noticias, datos de su profesion, y demás cosas que deseen recordar ó transmitir á sus sucesores. Encargamos no se olviden estas anotaciones que con el tiempo pueden ser preciosas.

Biblioteca Nacional de España

EXPLICACION DE NUESTROS GRABADOS

Retrato del Padre Suarez.

(Véase la biografía de este insigne teólogo en la primera página.)

¡¡Favor!!

¡Espantosa escena! Impresionados por la lectura de una catástrofe ocurrida no sabemos dónde, había caído nuestro héroe en una angustiosa pesadilla. Figurándose ser la víctima del drama que tanto le había horripilado, da un fuerte empujon á la mesa al gritar: ¡favor! ¡favor! Viértese la cafetera llena de líquido, caen al suelo los objetos que estaban cerca de la cama, rómpese un pié de esta y vacila con lasacudida que ha recibido; salta el gato detrás de un raton que huye de la catástrofe, y aumenta con esto el interés del cuadro.

Hé aquí un efecto con el que no debió contar el autor del relato que tal escena produjo.

¡Yo tambien estaba allí!

Un valiente oficial herido es hospedado en una aldea. Despues de cenar háblase de batallas, y relíere las escenas más conmovedoras que ha presenciado. El interés que inspira á sus patrones su interesante relato llega al punto máximo cuando les dice:

¡Yo tambien estaba allí! con que se hace el huésped nuevamente interesante para aquellos sencillos aldeanos, que le escuchan conmovidos.

Bajo los árboles.

Escena de la vida de campo.

Mientras el padre se halla dedicado á sus faenas, la madre se ocupa en la labor en el patio de su casita, rodeada de flores, y cobijada por una robusta encina. De cuando en cuando suspende su trabajo para contemplar los juegos de sus tiernos hijos, dos ángeles, que forman la alegría y el embeleso de aquel tranquilo hogar.

Idolo de Boudha.

En el Japon es donde se halla este idolo, si bien el budhismo se encuentra extendido además por la China, el Thibet, la India y otras

comarcas asiáticas, siendo innumerables los templos y monasterios erigidos por estos sectarios.

Tiene esta religion algunos preceptos parecidos á los del Decálogo, basados muchos en los principios de la ley natural, pero mezclados con supersticiones absurdas. El culto, más que á Dios, se presta al fundador de la doctrina, á quien honran con flores y perfumes. Entre sus preceptos se halla el de no matar sér animado alguno; sus dogmas sobre la otra vida son materialistas, creyendo que el fin del hombre es confundirse con la nada universal. Desgraciadamente son muchos los millones de séres que profesan estas doctrinas.

La Propaganda Fide, á la cual va el gobierno de Italia á privar de sus propiedades, se dedica con éxito á misionar por esas regiones, en las cuales San Francisco Javier ejerció su portentoso apostolado, convirtiendo pueblos enteros al catolicismo.

Musulman en oracion.

El muezzin deja oír su voz cinco veces al día desde lo alto de los minaretes de las mezquitas, invitando á la oracion. Todo buen musulman se vuelve entonces de cara á la Meca y entrégase á rezos mezclados con genuflexiones, posturas y contorsiones, que tienen algo de convulsivas. Para estos actos no tienen que ir á la mezquita, por el contrario no van de ordinario más que en días y épocas determinadas. Entran en ellas descalzos, despues de haberse lavado los piés en las fuentes que hay en los patios que las preceden.

Se ven sin embargo musulmanes fervorosos que van todos los días y recitan diariamente

hasta cuarenta ricatches ú oraciones en que se invoca á Alá.

El número ordinario de estas oraciones es el de veintinueve diarias. El musulman que damos como tipo debe ser de los fervorosos por el interés con que mira hácia la Meca, como si viera algo, y por el tapiz en que está arrodillado, que indica haberse preparado para orar largo rato.

¡Cuántos cristianos indiferentes se verán un día confundidos por los que han seguido fielmente la religion en que han creído y que han practicado de buena fé!

Imp. Suc. de Ramirez y C.^a—Barcelona.